

EnRedando conocimientos

Enlasados

Alejandra Nexans

Nerea Mancisidor

Universidad de La Laguna



Para hablar de sostenibilidad y unión con el medio ambiente qué mejor que en un entorno natural. Todos los caminos llevaban a La Esperanza. Nos dispusimos a tomar una autopista bastante congestionada y que, posteriormente, dio paso a una carretera con menos tráfico que nos llevaba hacia la cumbre. Con un clima poco propio del mes de junio, unos 10°, nos adentrábamos en la espesura del monte en busca de la localización acordada con el Proyecto del Laboratorio Agroecológico de Sostenibilidad (LASOS). Una vez estacionado, nos encontramos con Alberto y Sandra, coordinadores de la actividad en el campamento recreativo de Las Raíces, quienes nos informaban sobre todo lo que se tenía preparado, parecía una jornada lúdica en la que la creatividad de los invitados iba a ser punto clave del encuentro.



Tras un recibimiento muy afable, comenzó la velada sobre las diez de la mañana con una ponencia por parte de los miembros de coordinación los cuales expusieron a los presentes (entorno a 50 personas) que acudieron a la cita. En ella, se habló del proyecto LASOS de sus objetivos iniciales, de los retos conseguidos y de todas las entidades que han sido identificadas tras la realización de un mapeo de iniciativas ecosociales de la isla de Tenerife.



Una vez finalizado, se procedió al “momento café”, en el que los asistentes charlaron largo y tendido con las personas que ya les eran familiares y con las que no también. Fue un tiempo de unión y armonía entre todos. Con una letra en sus manos procedieron a completar una serie de palabras preparadas por la organización.



El juego ingeniado para la ocasión, el “Conecta letra”, consiguió unificar aún más a los presentes. Llegado casi el mediodía se unificaron los grupos de trabajo para que cada equipo fuera capaz de crear lo que para ellos sería la mejor red colaborativa que dé soporte al proyecto.



Nos acercamos a ellos, les observamos y escuchamos. Se disfrutaba un ambiente muy cercano entre ellos y con la organización. Por un momento estábamos en el mundo de las ideas de Platón, la imaginación y la divagación por miles de asuntos inteligibles se respiraba en el ambiente, incluso alguna afirmación era digna de los grandes pensadores.



Mientras curioseábamos el trabajo de los participantes en el encuentro, Sandra nos avisó de que Alberto estaba siendo entrevistado por un periodista. Se trataba de Álvaro, un

profesional de la comunicación, invitado por LASOS, para hacer un vídeo promocional de la agrupación y de sus participantes.



Una de las características que compartían todos los participantes era la capacidad de camuflaje. El entorno que los rodeaba (pinos, cantos de pájaros y aire puro) se reflejaba en cada palabra que se intercambiaba. Era algo así como un concierto de ideas, en el que un grupo de cinco personas eran una orquesta de cámara. Los instrumentos se respondían unos a otros sin necesidad de un director, y, como resultado, surgiría una armonía que se escucharía más tarde.



La sincronización entre las seis agrupaciones se sintetizó al final del día. Cada equipo contó con diez minutos para condensar las propuestas que idearon durante la mañana.

La mayoría coincidieron en varios puntos respecto al sistema de red que se quiere poner en marcha. La sencillez de utilización y la accesibilidad a la plataforma, la puesta en común de

una manera física y digital de las condiciones de cada empresa o usuario, o la necesidad de una mejor comunicación a la sociedad se repitieron reiteradas veces.



Fue impresionante compartir una sala con quienes están convirtiendo el sueño de una vida ecológica en una realidad palpable; con quienes comparten felicidad; con quienes quieren que la felicidad llegue a las casas de todos.

Del Campamento de Las Raíces nos vamos con una frase que se escondía en cada mirada de los ahí presentes: “Todos queremos que alguien nos conduzca hacia un futuro mejor y posible. Ese alguien somos nosotros mismos”.